

EL DEFENSOR DEL OBRERO

Día de Reyes

Una de las festividades que más encantos reúne para los niños, para los mozos y para los viejos, en su aspecto litúrgico y profano, religioso y popular, es la Adoración de los Santos Reyes.

Para los viejos tiene la gracia evocadora de los frescos días de la infancia; para los mozos es una ráfaga de inocencia que lleva a nuestro espíritu sentimientos puros de candorosa alegría, para los niños es el día más hermoso, el más feliz del año, es el día en que se entreabren los balcones con el encanto de un sueño de hadas con el deslumbramiento de una visión del Paraíso.

Desde los pardos alcores de Palestina, desde el tierno asilo de Belén, los perfumes de la mirra y el incienso de los Magos siguen aromando nuestros templos y nuestros hogares y el oro de los reyes orientales sigue deslumbrando nuestra imaginación con mil naves encantadas, con la fuerza sugeridora y hechicera del homenaje de la realeza, de las altas potestades de la tierra al dulce Jesús nacido en la pobreza y la soledad para redimir al mundo degenerado por todas las concupiscencias, por todos los más viles apetitos, por todas las rebeldías.

Esta está tiene para la consideración de todo espíritu cristiano la honda melancolía de la soledad moderna que se desquicia, que camina por sendas extraviadas, espoleada por todas las volutas sociales, en una explosión de odios de ambiciones y de soberbias, y el contemplar que este año se celebra en medio del fragor de la guerra europea que devasta los pueblos y ante el brillo siniestro de la espada, cuando al alborar los días de la redención el mundo estaba en paz; la sociedad tranquila y resonaban las palabras de adoración de los Reyes, que eran promesa halagüeña de que las más altas potestades de la tierra rendirían vasallaje al humilde Obrero, al mansísimo Jesús que al tender sonriente sus bracitos a los monarcas orientales que iban a festejarle, parecía querer unir a todos los hombres en un solo hogar y en una sola familia, en una vasta efusión de confraternidad universal.

La vida y la muerte

¿Qué es la vida?

Es un continuo penar,
Es un continuo gemir,
Es un continuo llorar
Y por último morir.

¿Qué es la muerte?

Del que muere en la virtud
Es el atrevido vuelo
Que se remonta hasta el cielo
Do está la vida y la luz.

Si la muerte vida es
Y la vida queja y llanto,
Quiero, Dios mío, ser santo
Para morir después.

Carta a los Reyes

Ya se ha dicho muchas veces que el pueblo es un niño.

Como niño, se le engaña con facilidad.

Como niño, es versátil y voluble.

Como niño, dice algunas veces grandes verdades en las que resplandece una perfecta inocencia. Es el *enfant terrible* de los franceses.

En esta época, el pueblo escribe también su carta a los Reyes Magos, pidiéndoles varias cosas que necesita con suma necesidad.

La suerte me ha dejado encontrar una carta extraviada, escrita con carácter de letra irregular y con alguna que otra falta de ortografía.

Un gramólogo encontraría sin duda que el autor de la carta es caprichoso, bonachón, dúctil y maleable.

Hé aquí la carta, sin quitar ni añadir nada, con la sola modificación de corregir varias hachas y de arreglar la puntuación según previene la Academia de la lengua:

Queridos Reyes Magos:

Oriente, entrando a mano derecha.

Aunque haya algunos que me instan a no creer en Vuestras Majestades, yo, que a pesar de mis bravatas y de mis aires de incredulidad, conservo aún en el fondo del corazón un depósito de fe y de otras virtudes que muchos no sospechan, quiero dirigirme hoy a Vuestras Majestades para pedirles algunas cosas que me están haciendo mucha falta.

Esto va muy mal, queridos Señores Gaspar, Melchor y Baltasar.

Desde que me han enseñado mucho que yo ignoraba y me han dado algo que no tenía, estoy enseñando los codos y me estoy muriendo de hambre, a pedazos y por entero.

Al darme, me han quitado.

Ahora tengo muchos derechos, soy ciudadano libre de un pueblo libre, he soltado las cadenas de la superstición, he apagado las estrellas del cielo, y sin embargo, soy más esclavo que nunca y más infeliz que nunca.

Cuando quiero trabajo, no hay trabajo, y cuando hay trabajo no puedo trabajar porque me lo impiden ciertos compromisos contraídos en unas llamadas sociedades de resistencias, fundadas, según dicen, para bien del obrero.

No he de creer las predicaciones de la Iglesia, y tengo que admitir a ojos cerrados las predicaciones de algunos sujetos que antes eran obreros como yo, y ahora se dan la gran vida viviendo sin trabajar.

Aseáronme que con los bienes de los religiosos sería feliz en la vejez, por medio de los retiros para obreros, y de los bienes de la Iglesia no se han aprovechado más que unos cuantos pillos.

Dijéronme también que con la supremacía del poder civil se acabaría la dominación del clericalismo y el pueblo viviría libre, feliz e independiente.

Me hicieron creer que la enseñanza puesta en manos del clero no conducía más que al atraso y a la ignorancia y que debía instruirme de otra manera más europea, y la instrucción no la recibí ya en universidades, colegios y escuelas, sino en cines y Music Halls.

De día en día soy más ignorante, más blasfemo, más pobre y más esclavo.

Repito que esto va muy mal, apreciables Monarcas.

Por esto, hoy que Vuestras Majestades vienen a repartir dimes por todo el mundo, les suplico humildemente que me quiten esos derechos de que están llenos los zapatos remendados que he puesto en el balcón, y me los cambien por unos cuantos dólares que son los que antes me daban pan, y me hacían todo lo feliz que se pueda ser en esta vida.

Y no se olviden Vuestras Ma-

jestades de regalarme un buen palo para que zurre la badana a todos los que vengan a engañarme con predicaciones embusteras.

Muy de Vuestras Majestades,

Juan del Pueblo.

Por la transcripción,

CONSTANTE.

Estudios Sociales

EL JUEGO

Charco cenagoso de la inmoralidad y escándalo, ruina de las familias, fomento de codicia, y de cinismo, y, como tal, enemigo de la cultura, estrago de las costumbres y carrera de los vicios.

Un solo paso le separa del suicidio y del asesinato, pues la ira, vicio capital, precursora del crimen, es hija legítima del juego, que da la candidatura para el presidio.

Las víctimas del juego son innumerables; los esfuerzos de las autoridades para extinguirlo son nulos, antes bien, estampam al juego el V.º B.º y el sello oficial con fines *non sanctos* o de lucro material o de triunfos políticos.

Los tres Reyes Magos

(LEYENDA)

Melchor, el Rey Mago, vino solo en la noche. Solo en medio de la multitud, su alma se cubre sino la soledad. Objeto de la adoración de su pueblo, su nombre es orgullo de Castilla. Belfo de verdad, su espíritu ha penetrado toda ciencia y espíritu en todo el humano saber. Y sin embargo, él escondió el drama, quiere ascender hasta la eternidad, y en esa eternidad se mergire, cual insignificante gota. Una noche habló de esta manera:

— Estrella, mundo vasto y luminoso, tú te dignas ir a dar luz a nuestro polvo, y por ti se ilumina nuestra noche. Para que la noche de vuestras almas fuese también disipada sería necesario milagro imposible, que el fulgor de que tú eres capaz, se derrama sobre las hojas y alambres que están irradiando hacia la eternidad, hiciera con ellas un mundo.